

tos á decir repetidas veces en latin: *¡Beati primi!* que es: Beatos los primeros, y entróse en la iglesia. Por entónces, viendo los que le preguntaban que ocultaba el caso y no decia la causa, el custodio (fray Alonso Peinado), al confesarse, le mandó declarase el misterio; y primero, cautelándose, dijo que con condicion de que miéntras él viviese no le propalase, lo diria. Estaba encomendando á Dios la conversion de estas gentes, y mostróme Dios, dice, unos dilatados reinos, que en comparacion de ellos es un arrabal lo que está convertido. Vía cómo nuestro Padre San Francisco entraba por ellos con sus frailes, y que los primeros eran gloriosos mártires, y así dije: *¡Bienaventurados los primeros!* En otra ocasion, quedando solo en el convento de Santo Domingo, se levantó (como solia) á média noche á rezar los maitines, preparándose con la oracion mental. Al empezarlos vió que un religioso le ayudaba; y aunque le hizo novedad, prosiguió por no interrumpir el oficio. En acabando se le desapareció el compañero: hizo diligencias por saber si era algun huésped, y no halló noticia. A la otra noche volvió á aparecerse, dándole á entender que era nuestro Padre San Francisco, de que quedó enternecido y confuso. Deseaba que se llegase la hora de rezar por volverle á ver. Vinieron los compañeros y cesó el favor, que más quisiera estar solo por estar tan bien acompañado. Esto averiguado, lo juran por notorio los padres que de la Custodia han

venido, el padre fray Agustin de Cuellar y fray Nicolás de Chavarría. Llegóse el tiempo, y pagó la deuda de la vida en el convento de Santo Domingo, donde está enterrado, el año de 1607: hace memoria de él el padre Torquemada (libro 20, folio 672).

24.

La venerable madre Tolentina de San Nicolás, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1604, fué muy dada á la oracion y á las mortificaciones. Era compañera de la venerable hermana Leonor de los Ángeles, donada: era la que vestia la imágen de nuestra Señora de la ermita, y con tanto fervor y devocion, que divisaban las religiosas en su rostro unos resplandores celestiales en señal de las luces interiores que le adornaban, y luego se le seguia un éxtasis suave con que elevaba el espíritu al Señor: entrególe en 24 de Junio, año de 1660.

25.

El venerable padre fray Juan de Rivas pasó de la Provincia de San Gabriel con los doce primeros. Fué el noveno de los fundadores: deseó, para mayor perfeccion, y procuró, la fundacion de la Provincia Insulana de recoletos, que no tuvo efecto, y para esto dejó la guardianía de Cuernavaca. Fué celosísimo de la observancia de la regla, en especial

de la santa pobreza. En un Capítulo, en que se propuso si se recibiría el convento de San Luis, que en la Puebla fabricó Luis Romano, oyendo el parecer de algunos que se recibiese, al dar su voto fué tanto el fervor y eficacia de sus razones, que le siguieron los más, y fué bastante su parecer para no recibirlo. Siendo guardian de Tlaxcala, supo que el venerable padre fray Toribio Motolinia habia hecho en el convento de Atlixco unas dalmáticas de raso, y con sentimiento y celo de la pobreza respondió á quien se lo dijo: «Díganle al hermano Fr. Toribio que se quite el nombre de Motolinia (que quiere decir «pobre»), pues en las obras muestra ser rico.» Fué gran predicador en la lengua mexicana: hacia en las fiestas representar las vidas de los santos y representaciones de ejemplos para que mejor se imprimieran en la memoria: escribió tratados en la lengua mexicana para la enseñanza de los naturales, doctrina cristiana, sermones dominicales de todo el año, Flos Sanctorum y otro que intituló Preguntas y Respuestas. Estando en Tezcucó dijo misa el día de San Juan, bueno y sano, y al otro día, á 25 de Junio del año de 1562, estando en su entero juicio y sentido, alabando el santísimo nombre de Jesus, de rodillas, dió su alma á Dios. Despues de algunos años sacaron su calavera del sepulcro y en un lado del altar mayor la pusieron en la pared, debajo de una reja. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada escriben su vida.

28.

El venerable padre fray Francisco de Porras, natural de Villa Nueva de los Infantes, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, en 12 de Setiembre el año de 1606, donde fué maestro de novicios el año de 23. Por las prendas de religion y prudencia que en él se conoció, sacó discípulos muy religiosos y estuvo más de cinco años en el oficio, hasta que el año de 28 con fervor de la conversion de las almas se fué al Nuevo-México. Entró en la provincia de Moqui con dos compañeros que habian sido sus novicios, fray Andres Gutierrez, sacerdote, y fray Cristóbal de la Concepcion, lego. Bautizaron y redujeron á la santa Iglesia muchas almas, ejercitando la caridad y dando ejemplo con su religiosa vida. Era muy observante: aun en el mas rígido tiempo del invierno traía á raíz de las carnes el hábito, andaba descalzo y caminaba sin sandalias. Era de mucha oracion y contemplacion. Obró Dios nuestro Señor algunas maravillas por intercesion de este siervo de Dios, en especial una en que un ciego de nacimiento vido. Tenia el capitán de aquella nacion un hijo de doce años, ciego de nacimiento, y llegóse un día al venerable padre y le dijo: si tan poderoso es tu Dios (como nos dices), pídele que le dé vista á este hijo que tengo. Hincóse de rodillas, hizo oracion con

fervor, y acordándose del ciego que curó Cristo nuestro Redentor, que refiere en el cap. 9 S. Juan, escupió en la mano, hizo lodo, púsolo en los ojos del ciego, y dijo: *Epheta*; y al punto, con admiracion de todos, vido el ciego. Convirtiéronse con el milagro cerca de mil personas: con estos pasó á Oraibi y Gualpi, que distan más de cien leguas de la villa. En todas estas partes obró Dios nuestro Señor por su siervo, grandes misericordias. No olvidó el concederle la corona, porque unos viejos incitados del enemigo quisieron matarle, y del miedo del castigo dispusieron en unas legumbres que comia el siervo de Dios echar veneno. Luego que las comió se le dió á entender que era llegado el fin de su vida. Fuése á toda prisa á fray Francisco de San Buenaventura, y de rodillas pidió le diese los santos sacramentos, y con actos de amor de Dios empezó el Salmo *In te Dómine sperabi*, y al decir *in manus tuas*, dió su alma al Criador en 28 de Junio, año de 1633.

La venerable madre Francisca de Santa Clara fué una de las fundadoras del convento de la Puebla, que fué de México: y como tan ejemplar religiosa le hicieron maestra de novicias, oficio que bastaba por recomendacion de su virtud. Era en los ayunos muy continua; tanto, que el haber de tomar alguna refecion era más de tormento y mortificacion que de alivio. Fué dada á la oracion y devotissima del Sacramento del Altar. En toda su octava

se ocupaba en asistir al coro sin faltar mas que á las cosas forzosas de naturaleza. Recibia grandes favores de su Esposo en éxtasis suaves, y en suavidades de espíritu que le recreaban; y á veces merecia que la Madre de Dios la regalase con la suavidad de la leche virginal. Era devota de San José glorioso, y en pago de su devocion, ántes de morir le trujo una palma y corona anunciándole el dia de su muerte, como lo refirió á su confesor, que fué entre prevenciones de clausura en 28 de Junio del año de 1651.

El venerable hermano fray Pedro de Gante, de la provincia de Flandes, religioso lego, pasó el año de 1523 con los venerables padres fray Juan Tecto, catedrático que habia sido de teología en Paris catorce años, y fray Juan de Aora, hermano del rey de Escocia: fué enviado del emperador Carlos V, su muy cercano pariente. Varon de virtudes adornado, y de dotes esclarecido. Tuvo ciencia infusa en las artes liberales, enseñando á millares de niños la doctrina cristiana, que tradujo en mexicano, y á los dos años tenia impresa en Ambéres. Enseñó á los manebos la música, y á tocar todos los instrumentos: los oficios de pintores, escultores, herreros y carpinteros. Enseñóles en todo la política cristiana. Edificó en la comarca de México más de cien iglesias. Fué fundador de la capilla de

San José y convento de México, primer parroquia de las Indias, y primiseria de más de sesenta y tres mil iglesias que están fundadas en las Indias de la Nueva-España y Perú. Hizo escuelas y colegios de niños y de niñas que hoy están á los dos lados del convento; y á petición suya envió la señora emperatriz, á su costa, seis matronas, que enseñaron los oficios mujeriles á las niñas, y al colegio de los niños su majestad, por petición suya, renta para el sustento. En este colegio tenia una celdita donde se recogia á sus ejercicios espirituales entre dia. Fué tan fecundo en la lengua mexicana, y era tanta la eficacia de sus pláticas, que dejó hasta hoy entre los naturales impresa la devoción con que reciben el Sacramento del Altar; y tanto efecto hizo una plática suya acerca del matrimonio, que hubo en Xuchimilco seis mil matrimonios en un dia. Fué el primero que instituyó cofradías entre los naturales.

Por tres veces le vinieron tres licencias sin saber de ellas, para que se ordenase de sacerdote. Una del Papa Paulo III, otra del general de la Orden, fray Vicente Lunel, y otra de un Nuncio apostólico: porque oyendo la fama de tal varon, les parecia que no debiera estar en estado de lego. Envio Carlos V á rogarle que admitiese el ser obispo de México. No le pudieron persuadir, respondiendo que más queria acudir á la enseñanza, como pobre lego, que las dignidades de prelado; y que estimá-

ba más la celdita del colegio, que las casas arzobis-pales de arzobispo. Fué tan querido de los naturales, que teniendo sacerdotes todos acudian al padre Gante por su consuelo. Amábanle tiernamente como á padre, y obedecíanle como á maestro; de tal suerte, que de su disposicion dependia de México, y de las circunvecinas el gobierno. Si algo se mandaba, así en lo temporal como en lo espiritual, acudian á saber su voluntad para darle ejecución, por cuya causa fué del señor Zumárraga tan estimado, como lo escribió al Capítulo general de Tolosa. El señor don fray Alonso Montúfar solia decir lo que su antecesor: yo no soy arzobispo de México, sino fray Pedro de Gante. Lo que ordenare se haga sin dilacion, que será lo que conviene.

No le faltaron persecuciones á este varon de Dios, que los que sirven más suelen estimarse menos, y son mas arriesgados á la calumnia, ó ya con celos indiscretos de los que persiguen, ó ya por falsos testimonios que les levantan, que, como son piedras para el palacio real de Dios, permite que sean labrados con el pico de la calumnia y la escoda de la tribulacion, para que asiente de cuadro en la parte que les cupiere de gloria. A este varon, con ser de tan inculpable vida, le levantaron algunas cosas que la religion lo envió á Tlaxeala. Súpose su inocencia y probóse por todos caminos la verdad. Era de Dios, y así quiso acrisolarlo por agua y fuego. Volvió de allí á Tezcuco, y sabien-

do los naturales de México que le tenían tan cerca, se valieron de la real Audiencia. Volvió á México y salieron á la laguna de Tezcuco á recibirlo con una flota de canoas, haciendo un escuadron con danzas y diversos regocijos, que puso á toda la ciudad en admiracion; porque en sus brazos lo trujeron cargado hasta el convento, cumpliéndose (como dice en este caso el señor Montenegro, lib. 1, fol. 10, serm. 1) lo que dijo Dios á Ezequiel en el cap. 12: que le llevarian en los hombros cargado por ser toda su vida un milagro, y sus virtudes un portento. Murió habiendo trabajado en esta viña del Señor, destruyendo ídolos más de diez mil, y reduciendo almas á millones cincuenta años. El año de 1572 fué sepultado, á petición de los naturales, en su capilla, por tener en ella enterrado á quien habia sido su padre y maestro vivo. Todos se pusieron luto: convocaron á todos los comarcanos á su entierro: cada cual de las cofradías y pueblos le hicieron cantar su misa. Fueron tantas las ofrendas, que quedó de pan por muchos dias abastecido el convento. Una mexicana tenia por devocion vestir algunos religiosos, y entre los que señaló fué á fray Pedro de Gante, despues de muerto. Replicáronle, y dijo: para ello doy: dalo tú, padre, á quien quisieres. O fué la buena fe para con el santo varon, ó bondad suya, que despues de muerto dejó los corazones aficionadas. Gracias á Dios que así obra en sus ministros.

El venerable padre fray Baltasar Hernandez de los Reyes, una de las piedras fundamentales del edificio de la santa Provincia de San Gregorio, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, natural de Mora en el reino de Portugal, hijo de Nuño Hernandez y de Gracia López, como lo dice la profesion que hizo en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 21 de Febrero de 1578. Fué hombre celestial, que esculpió en su alma lo mas heróico de las perfecciones evangélicas: llegó á sujetar las pasiones con una paz perfecta, que en lo exterior manifestaba en la sinceridad columbina, en la mansedumbre igual, en la pureza de sus palabras y en lo inculpable de sus obras. Murió en Manila el año de 1582 con fama de santidad. Escribe su vida el padre fray Antonio de la Llave, Trien. 2, cap. 12, y el padre fray Manuel de Santa María, punto 3, número 64.

El venerable fray Miguel de las Garrobillas, natural del mismo pueblo, tomó el hábito en la Provincia de la Piedad en el reino de Portugal: discípulo del venerable P. Fr. Juan de Guadalupe, de cuya compañía se le imprimió lo religioso de aquel insigne fundador de las casas recoletas. Pasó á la

